

El viaje de Alicia

Autora: Julieth Tamara Arias Álvarez

Escuela: Santa Cecilia

Ganadora de un primer lugar en Mi Cuento Fantástico 2023



Antes de leer

¿En su escuela, hay estudiantes que no hayan nacido en Costa Rica? ¿De qué países provienen? ¿Hace cuánto y cómo llegaron hasta aquí? ¿Caminando, en avión?

Mi abuelita Tita siempre decía que mañana todo iba a estar mejor, pero mis padres ya estaban cansados de esperar ese nuevo día. La finca que nos había dejado el abuelo, la recogió el banco por una hipoteca que no pudimos pagar y las vacas que teníamos se vendieron una por una, pero no fue lo suficiente para pagar la deuda.

Solo nos quedaron algunas gallinas que poco a poquito nos fuimos comiendo. Ahora solo nos queda una que pone un huevo diario y está flaca, pero flaca, muy flaca.

Nuestra casa está a punto de caerse, ya que hace muchos, muchísimos años la construyó el abuelo con madera que extrajo de la montaña, por eso el banco nos la dejó, ya que para ellos no tiene ningún valor. Para la cena solo había un huevo hervido en agua con sal y unos pedazos de chayote. Todos sentados a la mesa tratamos de disfrutar aquel platillo.



Entonces, mi padre miró a mi abuela con una mirada fría y le dijo:

– Mamá nos vamos a marchar. –Un silencio se combinó con la tristeza de aquella casa, perdida en el tiempo.

– Hijo, ¿no puedes esperar un poco? Yo sé que mañana vamos a estar mejor.

– No mamá, aquí en nuestro país, se han acabado hasta los “mañanas”. Para nosotros no hay nuevos amaneceres. Nos marcharemos cuando cante el gallo y se despierte el sol. Vamos con nosotros, allá en Costa Rica tendremos un mejor porvenir. –Tita guardó silencio y negó con la cabeza.

– Yo no me voy. Aquí está enterrado tu padre y esta es nuestra tierra, aquí me quedaré.

El gallo cantó, la luna se escondió detrás de las montañas y yo y mis padres nos despedimos de la abuela. –Adiós, Alicia –me dijo la abuela–, mientras sus lágrimas brillaban como perlas a la luz de una candela que sostenía en su mano derecha y cuya llama, el viento frío de la madrugada hacía bailar sobre una mecha carbonizada. Yo no quería hablar, ya que lloraría y nuestra despedida sería más difícil. No traíamos dinero, nuestras pertenencias cabían en una bolsa plástica, solo nuestro corazón estaba lleno de ilusiones. Al mirar de lejos la vieja casa y una lucecilla débil dentro, empecé a llorar. Mi padre me abrazó y me dijo: –no llores, Alicia, pronto regresaremos por tu abuela.

Fueron muchas horas de camino. A veces mi padre me llevaba a caballito sobre su hombro. Cuando nos daba hambre tomábamos agua, para engañar las tripas, decía mi madre. Cruzamos un río muy grande sobre una embarcación hecha de tablas y algunos estañones. Mi papá me sostenía con fuerza y vi a mi madre como rezaba en silencio. Yo iba pensando en mi abuela, qué estará haciendo, estará bajando chayotes, se estará bañando o tendrá hambre. En el camino un señor, muy amable, nos hizo el favor de llevarnos en su carro, hasta que llegamos a unas montañas altísimas por un lugar que le dicen Los Santos, donde hay muchas fincas cafetaleras y le dan trabajo a los extranjeros. Gracias a Dios, no nos exigieron papeles de residencia o pasaporte, solo les interesaba las ganas de superarnos que traíamos como familia.

En ese lugar mi padre consiguió una casa y él se empleó como peón del propietario de nuestra vivienda. Ahí fue donde recibimos la primera carta de la abuela y esa carta decía que nos extrañaba mucho y que estaba bien.

Yo ingresé a la escuela y el tiempo empezó a pasar.

Ya llevamos seis meses y mi padre dice que pronto regresará por mi abuela. Yo le envío cartas contándole de nuestra nueva vida, le digo que aquí hay comida suficiente para todos y tenemos televisión.

Ya son once meses, casi un año y no hemos ido por la abuela. Pronto saldremos de vacaciones y mi padre prometió que viajaríamos a pasear donde abuela. Por la tarde llegó un señor del correo y nos dejó una carta como muchas veces lo había hecho, esta vez la letra no era de la abuela. Reconocí la letra de la vecina y todo se llenó de tristeza. Mi abuelita Tita siempre decía que mañana todo iba a ser mejor.



Piénselo bien. Trabajo autónomo

1. ¿Qué comieron Alicia y su tita en la última cena que compartieron en familia?

- a) Nada ya que la tristeza de la despedida les había quitado el apetito.
- b) Una cuarta parte de un huevo y de un chayote que era lo que les quedaba.
- c) Una sopa hecha con la última gallina de la finca.

2. “Aquí ya no quedan ni mañanas”, dice el papá de Alicia, ¿qué significa esa frase?

- a) Que conviene salir de la casa a la tarde o a la noche, por seguridad.
- b) Que el banco los dejó sin nada de nada porque no pudieron pagar la deuda.
- c) Que no está dispuesto a esperar que la situación mejore y prefiere irse del país.

3. ¿Por qué la vecina de la abuela les escribe y con solo ver la letra la niña se entristece?

- a) Ya que se da cuenta que el papá le mintió y no va a traer a la abuela.
- b) Como la abuela no escribió ella misma, la niña sospecha que está decepcionada, enferma o incluso muerta.
- c) Porque ese detalle es suficiente para comprobar a que ya no le queda a la abuela ni esperanza ni lapiceros.



Más allá del texto.

La mayoría de los migrantes que viven en Costa Rica provienen de Nicaragua, legalmente viven en el país cerca de 300 mil; el segundo grupo es de colombianos y el tercero de venezolanos. Pero solo se ha logrado contabilizar quienes se encuentran en situación legal. A los migrantes, se les debe reconocer todos los derechos: a la salud, al trabajo, al estudio. Por eso lo mejor es que cuenten con papeles, ¿Qué ocurre sino? ¿Si los contratan como al padre de Alicia?

Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:

Cuarto año escolar

4.1. Utilización de modelos de textos explicativos, narrativos, argumentativos, informativos, normativos y publicitarios para la producción textual.

Quinto año escolar

8.1. Aplicación de estrategias de interpretación (inferencias, hipótesis, conjeturas, analogías, conclusiones, proposiciones) para captar el sentido global del texto.

Sexto año escolar

11.1. Aplicación de estrategias de análisis (preguntas poderosas, argumentaciones, falacias, foros, conversaciones, documentales, debates, círculos de estudio, entre otros) de los mensajes generados (escolares y extraescolares) por interlocutores y medios de comunicación para comprender el sentido global de los textos: extrayendo información explícita relevante; realizando inferencias para establecer relaciones de causa, efecto y secuencia de hechos, integrando detalles relevantes del texto; integrando conocimientos específicos sobre el tema y sus experiencias personales.

Avalado por:



La autora fue ganadora del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.